

Toni Giró muestra un interés constante por estudiar la manera como los avances tecnológicos condicionan la existencia del sujeto contemporáneo. Sus últimos trabajos se articulan alrededor de unas esculturas sonoras de aspecto vagamente humano, que emiten unos sonidos carentes de sentido; son unas figuras despojadas de atributos particulares que están más cerca de lo maquinal que de la organicidad de los seres vivos. Estas obras se erigen como una descorazonadora metáfora del existir contemporáneo: vivimos en un entorno hipermediatizado, en el que los medios de transmisión de la información juegan un papel fundamental. Ahora bien, se trata de un entorno en el que paradójicamente el individuo se queda silenciado; convertido en un eslabón más de una inmensa red de información, sus palabras se convierten en meros datos y por ello no pueden despertarnos afectividad ninguna. Los seres de Giró –tristes protagonistas de una utopía negativa- tienen algo de *beckettiano*: son unos sujetos obligados a existir casi sordos y enmudecidos en un mundo que ha perdido todo su sentido.

Eduardo Pérez Soler. Prospecciones. El arte reciente en Barcelona. Lápiz 131. 1997